Imprimir

A lo público le han faltado defensores y le han sobrado depredadores. Cuando Medellín era la capital industrial de Colombia, algunas fábricas se apropiaban de a pocos de calles, hasta que terminaban cerrándolas al ciudadano y las englobaban en sus propiedades. Práctica que siguieron después algunas urbanizaciones, llegando hasta despojar parques. Ya en la desindustrialización, fue el propio municipio el que terminó capturado por grupos económicos.
Casi sin dolientes, la capital de Antioquia pasó a ser parte de las filiales de emporios empresariales, donde, en los organigramas de los consorcios, al lado del gerente uno, dos, y demás, apareció la Alcaldía de Medellín. Desde hace cuarenta años se repite en estas montañas, publicidad empresarial, que Medellín no necesita alcalde sino un gerente; entonces, de la mano, más del bolsillo, de estas empresas han hecho elegir a gerentes: Señores cuyo único mérito es ser muy obedientes a las jerarquías que están sobre ellos en los organigramas corporativos.

Por eso en Medellín los alcaldes se han caracterizado por ser ignorantes, por la carencia de valores democráticos, y por depredadores del erario. De ahí el desprecio a la ciudadanía, y el culto al burro cargado de oro. Y también la connivencia con los carteles de narcotraficantes, y las alianzas con matones, que resultan funcionales a la hora de recoger votos en campaña, y al control social cuando son elegidos. Por eso también es una ciudad con cara bonita, porque los problemas no se resuelven, sino que se maquillan, y se maquillan estadísticas e indicadores: Por eso los altos índices de violencia, por eso el elevado número de desaparecidos, y el invento de las “casas de pique” (lugares de descuartizamiento de humanos), exacerbaciones de la violencia para tapar otra violencia.

La lógica gerencial es imperativa: Al menor costo generar utilidades (¿para quién?). Entonces, en vez de resolver los problemas sociales se recurre a un jefe paramilitar para entregarle el control de los barrios, el singular “pacto de donbernabilidad” (acuerdo de Sergio Fajardo con alias Don Berna); hasta el extremo que en la repartija burocrática, tras la parte del león que se le entrega al GEA, Grupo Empresarial Antioqueño, un exalcalde que lleva el alias de Fico le asignó la Secretaría de Seguridad al Cartel de Medellín, con lo cual las

estadísticas de criminalidad se multiplicaron en la ciudad, mientras desbordados presupuestos de publicidad trataban de ocultar semejante adefesio moral y penal. Ese fracasado alcalde, tan cercano al lumpen y obsecuente al empresariado que lo financió, hoy pretende ser presidente de Colombia, haciéndole creer a los colombianos que en Antioquia lo aclaman, y a los antioqueños que el resto del país lo exalta.

Porque esta historia con tres protagonistas: Empresarios, políticos venales, y mafia, se le ha vendido al país como un idilio: el éxito de una alianza público privada. Eso sí, sin mostrar el otro lado del maridaje: La victimización de la ciudadanía.

Y esa ciudadanía se cansó, y en vez de elegir un gerente nombró un alcalde en 2019. Lo hizo con una votación contundente, 304.000 votos contra 235.000, a pesar de las millonadas invertidas por el GEA, a pesar de las intimidaciones de los ilegales, pese a sacar a los lavaperros gansteriles, a las trampas de alias Fico, pese a todo, Medellín eligió a Daniel Quintero. Este ingeniero desdeñó la oferta del GEA de gerenciar el municipio para ellos… ¡Y quién dijo miedo!

Porque la otra parte del romance público privado, es que no es amor desinteresado el que mueve a estos empresarios a no querer soltar la ciudad, la rotunda derrota no les dijo nada, pues el municipio es dueño de las Empresas Públicas de Medellín, EPM, la mayor empresa pública después de Ecopetrol, que produce billonarias utilidades, y mantiene robustas las arcas de la ciudad, a pesar del saqueo continuo. También es coto de caza de la camarilla política tradicional, que trafica con contratos allí, y devino en plato del clientelismo. Tantas cuotas burocráticas tienen que hasta sindicato propio montaron, Simpro, creado desde la gerencia por Ramiro Valencia Cossio, para defender intereses politiqueros. Como Quintero es alcalde y no gerente empezó por desmontar las ollas de corrupción que el uribismo y las administraciones anteriores tenían en EPM. Como no les gustó, han echado babaza en declaraciones llorando el “gobierno corporativo”, que es como llaman a poner lo público al servicio de lo privado.

Pero el nudo gordo se armó cuando el verdadero alcalde que ha tenido Medellín en medio

siglo, se propuso recuperar el detrimento patrimonial por casi diez billones de pesos, que EPM, ha sufrido en el proyecto Hidroituango, de los cuales 4, 4 billones son responsabilidad directa del consorcio constructor, del GEA, y de los alcaldillos gerenciales anteriores. Entonces se reprocha al alcalde por romper tan bello idilio, y el empresariado paisa puso a bailar la danza de los millones a periodistas, politicastros, sindicalistas, y por supuesto al uribismo que ellos han financiado desde siempre. Hasta contrataron a célebres aboganster para liderar una revocatoria contra Quintero.

Han sobornado líderes sociales; han infiltrado comentaristas en grupos de redes sociales, y aumentan la nómina de periodistas fletados, pero las campañas de difamación no han calado. La campaña de revocatoria tampoco ha convencido, aunque han llegado a pagar $400.000 por firma, y se tuvieron que ir a otros municipios a recogerlas, hasta lograr unas trescientas mil…y el alcalde sigue firme.

Tanto es que, ante el fracaso de sus calanchines, el propio Álvaro Uribe salió al ataque, pero resultó que Daniel Quintero no le tiene miedo a Uribe y, a pesar de las baladronadas del expresidente, el alcalde lo ha ridiculizado en varias ocasiones. Desde las caballerizas del innombrable se trazó la última jugadita: Romper la coalición del mandatario en el Concejo, tras el soborno de un concejal, para restarle gobernanza, pero la coalición del alcalde logró nombrar presidente, y el grupo de Uribe se dividió tras el maltrato a las mujeres de la bancada, que tienen la particularidad de ser inteligentes, algo que no tolera el Patriarca en su entorno. Ahora las huestes uribistas andan en campaña de matoneo contra las tres concejales del Centro Democrático.

Una vez más Medellín es epicentro noticioso, así como lo fue por tener cartel del narcotráfico con marca de ciudad, por la donbernabilidad, o por el descalabro de hidroituango, y ahora por el nuevo escenario de confrontación del imputado expresidente. Esto es, por todas las anteriores. Pues, bajo las capas de cosméticos los problemas se acumulan: El Cartel de Medellín mantiene sus bandas delincuenciales, el detrimento patrimonial por la obra de Hidroituango sigue sin pagarse, políticos que se venden… Aun así, el capo de la ciudad es derrotado por el alcalde.

José Darío Castrillón Orozco

Foto tomada de: rcnradio.com